

Maternidad en pleno potrero

La cooperativa Juan González armonizó el ciclo reproductivo del ganado que multiplicó la producción de leche

Texto y foto: José L. Camellón Álvarez

Si miramos fríamente la estadística, advertimos que la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Juan González, de Cabaiguán, hasta no hace mucho entregaba diariamente a la industria láctea unos 300 litros de leche, y ahora rebasa los 1 000. Cualquiera pensaría que a este enclave ganadero de Sancti Spíritus le abolieron los efectos del bloqueo, o la naturaleza lo premió con la más espléndida de las primaveras.

Tan notable despegue lechero tampoco tiene como génesis que la cooperativa esté prendida de una teta de recursos estatales, todo lo contrario; el salto productivo se debe al manejo que integra un coherente esquema de maternidad en pleno potrero, encadenando el ciclo reproductivo del ganado vacuno mediante un centro de gestación de vacas y novillas, la finca de hembras gestadas y la vaquería de parto.

Parece algo común, pero en la CPA afirman que en las condiciones actuales es la mejor manera de organizar la natalidad y tratar de llevar el ciclo de parto del animal al entorno de los 18 meses.

Por eso el rumbo de esta cooperativa en el campo de la reproducción demuestra cuántas reservas hay para, en medio de las agudas limitaciones, hacer realidad el incremento de la producción de leche con la comida del potrero, retomar las mejores prácticas del sector e introducir sistemas de pago que despierten el sentido de pertenencia del vaquero.

“La experiencia de la Juan González es única dentro de las CPA de la provincia, a tono con lo que está intencionando el país en la ganadería de crear centros de gestación de vacas y novillas porque es la forma de tener incrementos productivos en la leche y carne, es llevar la gestación al seguro, manejar la maternidad a partir de la especialización del ganadero. Allí han trabajado mucho en la transformación de la actividad, el rescate de áreas y en la motivación del hombre”, destacó Norge Yero, subdelegado del sector en Sancti Spíritus.

UN SABIO DE LA REPRODUCCIÓN

Mariano Cuéllar Perdomo sembró parte de su juventud en los terrenos de la Juan González, a donde volvió luego de transitar 13 años en ocupaciones estatales.

Él se volvió un sabio de la reproducción, capaz de dominar al detalle ese mundo de la maternidad vacuna y su labor gira mucho alrededor del celo de la vaca, “que dura 36 horas”, se apresura en aclarar; entonces revela parte de su historia ganadera.

“Uno ve si el toro está detrás de la vaca, si no yo mismo la celo, le echo el toro celador, un animal que no gesta, y cuando la vaca está en esa fase se deja montar; así la descubro y sé que a esa vaca la tengo que inseminar;

también aquí tenemos toros para la monta directa. Tal vez Mariano tenga buen ojo para la gestación, pero buena mano para inseminar también; imagínate, pronto llegaré a 44 años de trabajo en la reproducción vacuna”.

Actualmente se desempeña como especialista de reproducción en el Centro de Gestación de Novillas y Vacas, un área donde se concentran todas las hembras vacías de la cooperativa, algo así como el punto de partida de un recorrido que tiene continuidad en la finca de hembras gestadas, donde el animal pasa un período de tres a ocho meses, luego regresa al centro que también funciona como una prematernidad; hasta que ya a punto de parir va a la vaquería de maternidad.

Este sistema tiene muchas ventajas, asegura Mariano. “Cuando la vaca está vacía en la vaquería no sabemos nada de ella; sin embargo, aquí la revisamos, la que no esté apta para la reproducción con nosotros no come, es que tenemos añojas y novillas empujando atrás, nos damos el lujo de seleccionar lo bueno y montar una reproducción segura”, detalla.

SENTIDO DE PERTENENCIA

Otrora escenario del buen hacer ganadero, la CPA encontró en sus propios linderos los caminos de la transformación, por eso Léster Pino Orozco, presidente de la cooperativa, se remonta a la creación del esquema reproductivo. “Había muertes de termeros en las vaquerías, no se les daba baja, no se decía nada; entonces, cambiamos la forma de pago de la gente para despertar el sentido de pertenencia y que cada vaquero se sintiera dueño de la masa”, destaca.

De ahí nació el nuevo sistema de pago y de manejo de la reproducción que, en el plano laboral, incorpora múltiples beneficios, “cada jefe de vaquería tiene, aparte de su salario, 2 000 pesos de estimulación, aunque los pierde si incumple algunos parámetros, como tener animales ajenos, con bichos o cercas rotas”, recalca el presidente de la CPA.

Además del aumento de los nacimientos, el impacto en la producción es notable, al punto que actualmente los ingresos de la Juan González por la entrega de leche a la industria rebasan los 500 000 pesos mensuales. “Hoy promediamos más de 1 100 litros diarios enviados al Lácteo, antes de aplicar este manejo de la natalidad entregábamos entre 300 y 400 litros”, explica Léster Pino.

Emilio Cudello Morales, al frente de la actividad pecuaria en la cooperativa, es otro de los artífices del esquema de natalidad. “Este sistema es facilito de implantar, con organización, clasificar los animales y las vaquerías, mucho sentido de pertenencia y que a la gente le duela el problema; si le sacas toda la leche a la vaca sabes que te vas a quedar sin ella y sin ternero. No es tener ganado por tener, es trabajar con deseo de hacer las cosas bien; hasta no hace mucho en esta cooperativa había 246 animales, hoy suman 1 396”.



En la provincia esperan por reparación más de 1 000 transformadores. /Foto: Vicente Brito

La sala de urgencia para los transformadores

Más de 200 transformadores son reparados anualmente en el taller del Centro de Operaciones de la Empresa Eléctrica

Carmen Rodríguez Pentón

Una de las mayores conquistas de la Revolución en la provincia de Sancti Spíritus es el logro del 99.8 por ciento de electrificación, éxito que ha beneficiado a la población del campo y de la ciudad, además de facilitar el desarrollo económico y social del territorio.

A ello se suma el hecho de que, en la actualidad, de las más de 186 000 viviendas existentes, únicamente algo más de un centenar carece de la corriente que distribuye el Sistema Electroenergético Nacional, debido a lo aislado e intrincado de los lugares.

Nada de ello, asegura Javier Díaz Isern, especialista al frente del Taller de Transformadores de la UEB Centro de Operaciones de la Empresa Eléctrica en Sancti Spíritus, es posible sin la colocación de postes, la creación de redes eléctricas, de circuitos primarios y secundarios, y todo ello lleva la instalación de transformadores.

CUBOS EN LAS ALTURAS

El ruido ante una avería es impresionante, un rugido fuerte que estremece cables, hay cambios de tensión, las luces parpadean y muchos equipos se dañan. Todos saben que cuando se deterioran se interrumpe el servicio, lo que casi nadie sabe es lo importante que resultan para la estabilidad en la generación de energía.

¿Qué es un transformador y para qué sirve?, eso lo explica muy bien Díaz Isern, quien asegura que se trata de dispositivos eléctricos capaces de aumentar o disminuir el voltaje y la intensidad de la corriente alterna, de forma tal que el flujo permanezca constante. Este equipo sostiene la entrega de energía eléctrica con calidad y ello evita que se afecte el servicio por la distancia que pueda separar al centro

generador del receptor final.

“Pero se rompen o se queman debido a múltiples razones: cortocircuito en la red eléctrica, daño de lluvias o tormentas, postes que se derrumban, problemas con los aceites minerales y otras veces no tienen el adecuado mantenimiento. Ante todos esos avatares es aquí donde se arreglan.

“Dentro de este taller el objetivo es enrollar los transformadores, repararlos y darles mantenimiento. En otros tiempos, se reparaban unos 200 equipos al año, pero la falta de recursos nos ha hecho disminuir el ritmo. Lo único que no nos falta es el aceite que proviene de la refinería Sergio Soto, pero también usamos estaño, electrodos, aislantes y tornillos que no entran al país desde hace mucho tiempo”, refiere el especialista.

Antes de 1989 no existía el taller ni había en la provincia una cultura sobre la reparación de tales equipos, los cuales se enviaban a arreglar a un taller en La Habana, mientras seguían dependiendo, en mayor medida, de que el país los importara a precios elevados. Hoy colman las naves y el amplio patio de la unidad de reparación espiritana unos 1 000 equipos de diferentes niveles de voltaje, los cuales, ya desarmados y sin nada en su interior, parecen grandes y pequeños reservorios.

“Sobre la marcha hemos ido aprendiendo, descubriendo sus secretos, y asumimos problemas técnicos. Ahora hay que enfrentar las limitaciones y carencias porque no es tan fácil como muchos creen. El transformador lleva un proceso, primero el desarme y después el secado en el horno y luego empezar la reparación”, explica Alberto Alba, un joven técnico de nivel medio en Electricidad, quien con cerca de una década de experiencia en los talleres

sabe a ciencia cierta que la mayoría de los equipos que se dañan por truenos y descargas eléctricas casi nunca tienen solución, a diferencia de los que llegan con un primario partido o roto por una sobrecarga.

HIERROS VIEJOS QUE APORTAN INGRESOS

Un transformador cuesta en el mercado internacional de 1 500 a 2 000 dólares, en dependencia de la capacidad y también de su tipo. De ahí la importancia de devolver la vida útil de las más de 10 200 máquinas de este tipo instaladas en toda la geografía espiritana.

“Este año ha sido atípico porque hasta la fecha solo hemos logrado salvar por las conocidas limitaciones de recursos unos 60 transformadores, aunque hacemos otros trabajos como revisar en nuestro laboratorio los que llegan, donde se les da el visto bueno y se les ajusta el voltaje, además de que repasamos las crucetas o estructuras metálicas donde se montan, así como labores de mantenimiento a diferentes empresas e instituciones estatales, pero el trabajo real es recuperar los rotos.

“También les damos curso a los que no se pueden recuperar y lo aportamos como materia prima. Ya este año se han entregado más de 7 000 kilogramos de acero y 980 kilogramos de cobre y esa es una de las fuentes de ingreso de esta unidad”, acota Javier.

En medio de la contingencia energética que vive el país la vida no se detiene para el pequeño colectivo, al cual se suman los encargados del montaje, como lo hacen hoy cuatro de las brigadas de líneas de la UEB con todo su personal técnico y de las subestaciones, que tienen la responsabilidad de devolver a Pinar del Río los más de 550 transformadores dañados por el huracán Ian.



El rescate de áreas favorece el despegue de la natalidad.